velarse por el pasaje de Mantaigne que acabamos de citar.

Se han esforzado en encontrar el gérmen del cristianismo en el estoicismo que apareció en tiempo de los emperadores, y en pretender que la religion de Jesucristo no era mas que un desarrollo ó una transformacion de aquella secta.

En la segunda parte se nos ofrecerá ocasion de confrontar el cristianismo con el estoicismo y todas las doctrinas filosóficas de la antigüedad, y de hacer ver hasta la evidencia que hay una insuperable distancia entre éstas y aquel, y que los puntos en que parecen tener mas contacto son precisamente aquellos por los cuales mas difieren.

Podria entre tanto limitarme á decir con M. Villemain, "que una influencia pasajera no puede com-"pararse con un principio siempre activo, ni el go-"bierno virtuoso de algunos hombres con esa gran-"de emancipacion del género humano que ya se "proponia el cristianismo al nacer (1)."

Mas no puedo contentarme con semejante respuesta: esa misma pasajera influencia del estoicismo, y esa pretendida virtud estóica de algunos hombres, que se hizo notar desde Neron hasta los Antoninos, pertenecia al cristianismo y procedia de él.

Voy á esplicarme:

El estoicismo de que se trata no era el de Zenon, sino el de Séneca y de Epicteto, y sobre todo, el de Marco Aurelio y de Antonino Pio. Pues bien, el cristianismo habia aparecido ya en el mundo antes de Séneca y de Epicteto. Séneca vivió en el reinado de Neron, en cuyos últimos años nació Epicteto, es decir, cuando el cristianismo derramaba las luces de su enseñanza por todo el universo, cuando Roma estaba ya regada con la sangre de los mártires. El hecho es incontestable. Las epístolas de los apóstoles, y en particular las de San Pablo, se leian ya en las asambleas de los fieles, en todos los puntos del mundo civilizado; y el heroismo con que se justificaban y morian los cristianos en la capital del imperio, debia necesariamente hacer penetrar algunos rayos de su doctrina hasta en el alma de sus antagonistas y verdugos. Tácito, al hacerse cargo de las crueldades empleadas por Neron contra los cristianos, refiere que ya entonces formaban éstos en Roma una multitud muy grande, *ingens multitudo* (2); y dice además, que antes de esa época se habia ya procurado reprimir la *perniciosa supersticion*, que se desbordaba de nuevo como un torrente: *Repressa in præsens exitiabilis superstitio rursus erumpebat* (3). De aquí podemos colejir por cuántas ramificaciones habia ya podido el cristianismo penetrar en los espíritus observadores, y sin cambiarlos enteramente, dispertar en ellos las verdades de la religion natural, cuya antorcha habia venido á encender de nuevo. Antes que una doctrina tan eficaz y reformadora como la del cristianismo hubiese podido obrar la metamórfosis del mundo, debiéranse efectuar, además de algunas conversiones públicas y ruidosas, notables modificaciones y gradaciones infinitas en las luces arrojadas secretamente por él en el alma de los que permanecian paganos en la apariencia, y hasta se mostraban perseguidores. Es imposible que no haya sucedido así. Por otra parte, los puntos de contacto eran ya tan notorios y tan espeditas y rápidas las comunicaciones, que un sabio ha podido sostener, con bastante fundamento, que Epicteto habia sido iniciado en la doctrina cristiana por su maestro Epafroditas. S. Pablo habla efectivamente, en su epístola á los romanos, de un Epafroditas, y lo designa entre los primeros adeptos del cristianismo en Roma (1). Por lo que respecta á Séneca, es probable que en su calidad de ministro de Neron, debió ver á los cristianos de muy cerca (2).

Pero no son tanto Epicteto y Séneca los que se quiere oponer al cristianismo, como el emperador Marco Aurelio, que la malévola filosofía del siglo XVIII ha hecho servir de objecion perpétua contra el cristianismo. Escritores que estaban muy lejos de imitar y practicar las virtudes de aquel grande hombre, y que él no hubiera querido sin duda reconocer por amigos suyos, se apoderaban de su famoso nombre como de un vestido de teatro, con el cual cubrian y adornaban todo lo que no era cristiano, para luego inferir que ninguna necesidad tenia el mundo del cristianismo. Felizmente esos libelos filosóficos están reducidos hoy á su justo valor, y se pueden ecsaminar sus argumentos con decencia y sangre fria.—Pues bien, es cierto que en la moral de Marco Aurelio hay algo de la moral del Evangelio, y hasta se observa, bajo este punto de vista, un progreso sensible entre Epicteto y él; pero todo se esplica por la accion siempre creciente de la luz evangélica en el mundo. El crepúsculo precede á la hermosa claridad del dia. Por esto los hechos vienen aquí en apoyo de la verdad.—Marco Aurelio veia todos los dias á los cristianos: los habia en su palacio, en sus ciudades y en sus ejér-

(1) *De la filosofía estóica y del cristianismo.* Miscelaneas t. II, p. 110.
(2) *Anales*, lib. 15, núm. 44.
(3) *Ibid.*

(1) *Epístola á los romanos.*—Parece que el cristianismo habia penetrado tambien en la casa de Narciso, favorito del emperador. *Saludad á los de la casa de Narciso*, dice el grande apóstol.
(2) *El senador:* "¿Creeis acaso en el cristianismo de Séneca "ó en su correspondencia epistolar con San Pablo?—*El conde:* "No defenderé ninguno de estos dos hechos, pero me parece "que ambos tienen una causa verdadera, y esto? seguro que Sé-"neca vió y oyó á San Pablo como vos me veis y ois en este mo-"mento. El cristianismo, apenas nacido, se arraigó en la capi-"tal del mundo; los apóstoles habian predicado en Roma veinte "y cinco años antes del reinado de Neron; San Pedro vivia en "ella con Filon; y San Pablo despues de haber predicado año y "medio en Corinto, y dos en Efeso, llegó tambien á Roma, don-"de *permaneció dos años enteros en la casa que tenia alquilada,* "*y recibia á cuantos venian á verle, predicando el reino de Dios,* "*y enseñando todas las cosas que son del Señor Jesucristo con* "*toda libertad, sin prohibicion.*" (*Hechos de los apóstoles, in fine*, el libro mas auténtico que nos ha legado la antigüedad, como dice M. Guizot en sus notas á Gibbon). "¿Creeis que un pre-"dicador semejante se hubiese podido escapar á la observacion "de Séneca? ¡Creeis que habiendo sido San Pablo llevado dos "veces al tribunal á causa de la doctrina que enseñaba, de ha-"berse defendido públicamente y sido absuelto, todas estas cir-"cunstancias no habian de hacer célebre su predicacion y su "persona? *Habiendo nacido y viviendo en medio de la luz, no* "*sabemos conocer esos efectos que debian hacerse sentir en el* "*hombre que no la habia visto jamás.*"—D. Maistre, *Veladas de S. Petersburgo*, t. II, p. 181.

citos, de modo que á la legion fulminante, compuesta toda de cristianos, atribuyó su victoria sobre los marcomanos. Tan pronto los perseguia, como les dispensaba decidida proteccion. Su alma, naturalmente elevada, luchaba de continuo entre las preocupaciones del paganismo y los resplandores de la nueva verdad (1). Se sentia mudado sin estar convertido, y guardaba en el fondo de su corazon los rasgos que mas escitaban su simpatía. ¿Podriamos dudar de que fuese así, despues de haber leido las bellas apologías que S. Justino y Atenágoras, filósofos estóicos convertidos al cristianismo, le dirijieron, y que debian tener para el emperador el doble mérito de estar escritas con toda la gracia del estoicismo que sus autores acababan de dejar? El título de una de estas apologías era el siguiente:—"Embajada de Atenágoras, filósofo cristiano, á los "emperadores Antonino y Cómodo, vencedores de "los armenios y de los sármatas, y, *lo que vale mu-"cho mas, filósofos.*"—S. Justino empieza así su apología:—"Al emperador Tito Elio Antonino, pia-"doso y augusto; á su hijo, muy veraz y filósofo; "á Lucio, filósofo, hijo de Lucio por nacimiento y "de Antonino por adopcion, príncipe amigo de las "letras; á la venerable asamblea del senado y á to-"do el pueblo romano; en nombre de los que, entre "todos los hombres, son injustamente odiados y per-"seguidos, yo uno de ellos, Justino, hijo de Prisco, "presento este discurso y esta súplica."—El discurso es digno de tan noble ecsordio:—"Podeis ha-"cernos morir, dice el ilustre mártir, pero os será "imposible hacernos ningun mal."—Es preciso convenir en que hay algo de estoicismo en semejante cristianismo: ¿será pues estraño que se les hubiese pegado algo del cristianismo á aquellos estóicos á quienes este lenguaje se dirijia? Nosotros creemos que debió ser muy posible, y de ahí seguramente esos rasgos de cristianismo que se vislumbran con tanta frecuencia en los escritos de Marco Aurelio y de los estóicos de su tiempo. Era el cristianismo naciente y el estoicismo en la agonía. La transformacion en lo que tenia de vital partia del cristianismo, como la luz que dora por la mañana las cumbres de los montes procede del sol saliente, y no de los astros de la noche que palidecen y se ponen.

Quiero apoyarme todavía aquí en el sólido talento de M. Villemain, que aduciendo la opinion que acabo de indicar, y desenvolviéndola con una admirable ecsactitud de cálculo, y al propio tiempo con una reserva que dá mucho mas peso á sus palabras, no puede uno dejar de confesar, al leerlas, que solo la pura razon puede haberlas dictado.

"Se nota, dice, en el carácter de estos príncipes "(Antonino y Marco Aurelio) un progreso *estraño* "*á la verdad estóica*, y que tal vez deba esplicarse "por una influencia que ni ellos mismos conocie-"ron. . . . En medio de la promulgacion imperfecta "de la ley cristiana, las virtudes primitivas de esta "religion obraban ya en el mundo; renovadas y "avivadas cada dia por los sacrificios y los sufri-"mientos, se iban incesantemente mezclando como "una levadura saludable en la masa de las preocu-"paciones humanas y de los hábitos crueles que "constituian el fondo de la sociedad comun, y que no "siempre desaparecian en el carácter de los mas gran-"des hombres. . . . Así la moral evangélica se veia re-"flejada en el mundo pagano por las virtudes y su-"frimientos de sus primeros apóstoles. Lo que, en "la ley cristiana, tiene relacion con los sentimien-"tos mas íntimos del corazon del hombre iba ad-"quiriendo una secreta influencia antes que sus dog-"mas hubiesen triunfado de las opiniones idólatras, "y el mundo se convirtió insensiblemente á la hu-"manidad antes de convertirse á la religion.—*Es* "*imposible no sentirse herido por esta conjetura* si se "considera la marcada transformacion que revela el "estoicismo en los escritos de Epicteto y de Mar-"co Aurelio; ni me admiro que á su vista hayan "creido algunos que esta filosofía habia podido sa-"car, de la creencia y de la misma práctica del "cristianismo, virtudes que se parecen muchísimo "á las mácsimas del Evangelio. Yo tambien par-"ticipo de esta opinion: Epicteto no era cristiano, "pero el mundo llevaba ya el sello del cristianis-"mo.—De ahí ese principio *tan nuevo, tan desco-"nocido* en el antiguo estoicismo, esa humildad de "corazon de que habla Epicteto á cada página, y "en cuyo nombre ecsije todos los sacrificios que el "pórtico habia buscado inútilmente en la desmedi-"da apreciacion de las fuerzas del alma y en el en-"tusiasmo del orgullo. *Es notabilísima esta prodi-"giosa disparidad* entre Epicteto y Zenon. Una di-"ferencia semejante caracteriza la nueva filosofía "de Marco Aurelio. Recorriendo sus pensamien-"tos, con frecuencia cree uno estar leyendo capítu-"los sueltos de las apologías de los primeros cris-"tianos. En las márgenes del Tíber, en aquel pa-"lacio de mármol y de oro, levantado por Neron y "purificado por Marco Aurelio; en aquel solitario "gabinete en que lejos de los cortesanos y de los "soldados del pretorio, el soberano de cincuenta mi-"llones de hombres meditaba sobre sus deberes, su "mano escribia á menudo las mismas mácsimas, las "mismas verdades morales que un obscuro cristiano "dirijia á sus hermanos desde el fondo de las minas "ó de los calabozos. . . . El título solamente de la "apología de S. Justino despierta en el lector esta "idea (1)."

M. Villamain concluye al fin, como lo hemos hecho nosotros mas arriba, que los hombres eran impotentes para la grande obra que en ellos mismos se obraba.—"El mundo romano, continúa, se agi-"taba por todas partes, y se iba preparando á una "estraordinaria transformacion, para la cual *eran los* "*hombres insuficientes.* En vez de creer en ella, se "esforzaban en comentar sus antiguas fábulas. Que-"riendo remozar el paganismo lo envejecian cada

(1) El emperador Alejandro Severo levantó un altar á Jesucristo en lo interior de su palacio, y mandó inscribir en muchas paredes esta mácsima del Evangelio, cuya novedad admiraba á todos: *No hagas á otro lo que no quieras que él te haga á ti.*—Lamprid. Alex., 26. 28.

(1) *De la filosofía estóica y del cristianismo*, página 110 y siguientes.

"dia mas, y aumentaban de continuo el cáos de las "opiniones, sin descubrir en ninguna parte una "creencia que pudiese reanimar el abatido espíritu "del hombre y enlazar las naciones entre sí. So-"LO EL CRISTIANISMO POSEIA ESTA VIRTUD [1]."

He creido deber estenderme un poco sobre este punto, para desarraigar la preocupacion de que se ha prevalido por largo tiempo el deismo, y que tiene todavía alucinados algunos espíritus, esto es, que la filosofía humana iba ya marchando por la senda de las verdades cristianas, y que, por consiguiente, el Evangelio no fué una revelacion, sino un progreso; error que ni siquiera tiene nada de especioso, que no se apoya sino en la analogía que ofrecen algunos pensamientos de Séneca, de Epicteto y de Marco Aurelio con la moral evangélica, y que por lo mismo se desvanece enteramente desde que una observacion concienzuda de los hechos viene á demostrar que esa analogía no es mas que un reflejo de los primeros rayos del cristianismo sobre el mundo.

Abrazando de una sola ojeada el conjunto de las cosas, es fácil descubrir en último análisis, que no fué el cristianismo un desarrollo ni un progreso del espíritu filosófico y religioso que entonces ecsistia, sino mas bien un hecho repentino, un divino renuevo, directamente opuesto á ese espíritu filosófico y religioso. Nunca habia sido el mundo mas racionalista y mas supersticioso á la vez, que cuando vino el cristianismo á levantar de repente la doctrina de la fé sobre las ruinas del racionalismo, y la adoracion *en espíritu y en verdad* sobre las ruinas de la idolatría. ¡La fé, la humildad, la caridad, el amor de Dios, la pureza, la penitencia, etc., tantas palabras completamente desconocidas en la tierra hasta entonces y que se introducian en el mundo contradiciendo sus inclinaciones! El cristianismo encontró el mundo en un espantoso estado de descomposicion progresiva, que databa de la introduccion del racionalismo en el dominio de la tradicion, y le devolvió la verdad primitiva en todo su esplendor, dotada de mucho mas poder y eficacia que antes y sellada con el mismo sello que la primera vez que le habia sido dada. Jesucristo y sus apóstoles empezaron tronando precisamente contra los filósofos y los doctores, y despues fueron los filósofos y los doctores los que les dieron muerte. —"Nosotros predicamos la sabiduría, decia S. Pa-"blo, mas no la sabiduría de este siglo ni de los "príncipes de este siglo, que son destruidos, sino "la sabiduría escondida en los misterios de Dios, "la que Dios predestinó antes de los siglos para "nuestra gloria; la sabiduría que no conoció ningu-"no de los príncipes de este siglo; porque si la hu-"bieran conocido nunca hubieran crucificado al Se-"ñor de la gloria. Dios escoje á los débiles del "mundo para que confundan á los fuertes (1).

Nada mas ecsacto, históricamente hablando, que esta aseveracion de S. Pablo. Además de los primeros apóstoles, cuyas encallecidas manos chorreaban todavía el agua del mar, único teatro de su industria, los primeros heraldos del cristianismo, los que mas contribuyeron á su propagacion, fueron hombres indoctos, rudos, ignorantes y groseros, *cardadores*, *zapateros*, *bataneros*, como les echaba en cara el filósofo Celso (2); y hasta que los pobres, los desvalidos y los pequeños en todos sentidos hubieron entrado en este reino de la verdad, no se abrió su puerta á los filósofos y á los emperadores. Esto estaba en el órden natural de las cosas, y debia suceder así humanamente hablando, porque los filósofos y los emperadores se hallaban mas adelantados en el sentido opuesto, y tenian que venir de mas lejos. Por esto tuvieron largo tiempo los ojos cerrados á la luz. Trataban á los cristianos como criminales é insensatos, y se mofaban con una estrañeza estúpida de las virtudes que son en el dia la primera y mas rica herencia de nuestra naturaleza, y la prueba mas luminosa de la divinidad del cristianismo. Daban á nuestra doctrina los nombres de *insania* (1), *amentia* (2), *dementia* (3), *stultitia*, *furiosa opinio* (4), *furoris insipientia* (5). Luciano, en su diálogo satírico titulado *Philopatris*, y en su vida de *Pelegrin*, denuncia los cristianos á la pública irrision porque se habian dejado persuadir por su legislador que eran todos hermanos, y recuerda con este motivo, con una ironía que cree insultante, los prodigios de su generosidad, sus largos viajes y sus sacrificios sin medida para socorrer á los infortunados (6). Celso preguntaba por el mismo estilo: "¿Qué ha hecho Jesus para mere-"cer que se le adore como á un Dios? *¿Ha ma-"nifestado sumo desprecio hácia sus enemigos? ¿Se "ha reido y burlado de cuanto le ha sucedido* (7)?" —En fin, la sangrienta lucha que se perpetuó durante tres siglos, y que fué principalmente alimentada por el espíritu filosófico, cuyo último esfuerzo, lo mismo que su postrera aparicion en aquella época, se personificaron en el reinado y hasta en la individualidad del emperador Juliano, atestigua muy altamente que el cristianismo no era un resultado natural del espíritu humano, sino un soplo regenerador salido del supremo espíritu de verdad para renovar la faz de toda la tierra.

De este modo la verdad cristiana, fiel á su principio, despues de haber sido dada de nuevo al mundo, se dió al propio tiempo á sí misma un medio de propagacion y de perpetuidad sobre la tierra; medio que era superior al racionalismo, cuyos principios disolventes la habian comprometido ya la primera vez; medio que consistia en la tradicion encomendada á la custodia de una autoridad católica, es decir, universal; medio, en fin, análogo al que los primeros hombres y los sabios de la antigüedad habian seguido y defendido por largo tiempo; pero que debia ser mas eficaz y repentino, porque era obra de la misma verdad y tenia por objeto la salud definitiva del género humano.

Aquí se descubren semejanzas entre las dos tradiciones y las dos revelaciones que se esplican y fortifican mútuamente, y que, concentrándose en la persona de Jesucristo, nos presentan el cristianismo como un hecho consecuente, necesario y natural, relativamente al estado primitivo del género humano, y nos le descubren ya ecsistente en el mismo orígen del mundo.

---

[1] *Del politeismo*, pág. 106.—Un escritor moderno israelita, M. Salvador, ha publicado un libro contra *Jesucristo y su doctrina*, que como todo libro de esta clase ha metido mucho ruido. Para emprender con mas desahogo esta obra, renegó antes de la fé de sus padres en otra obra precedente contra Moisés, y de la misma manera que habia pretendido que el mozaismo no era mas que un hecho humano, que habia tenido origen en las doctrinas de la Europa occidental, intentó asimismo establecer que el cristianismo no era sino la fusion de todos los dogmas orientales y el *resultado* de todos los trabajos perfeccionados, de todas las tendencias generales de la época en que nació. —Me creo desobligado de contestarle; porque ya uno de sus mismos correligionarios ha arrojado contra ese sistema una flecha mortal, que otro de sus mismos correligionarios nos ha hecho conocer en el t. IX de la traduccion de la Biblia de M. Cahen, con el título de *Juicio Crítico de la obra de M. Salvador:* "Hay una obra reciente, dice, sobre Jesucristo y su doc-"trina que empieza así: *La especie humana ha sido sometida "por la ley de su acrecentamiento á dos necesidades, á dos ten-"dencias, que parecen inconciliables á primera vista, pero que "son análogas á la propia ley de la mas adelantada organiza-"cion del cristianismo.*—¿De qué modo pueden dos tendencias "tener analogía con una ley propia de organizacion, y de "una organizacion mas adelantada? ¡Qué lenguaje! Conven-"gamos en que M. Salvador es un escritor escelente, que pin-"ta con viveza su pensamiento, espresándolo habitualmente "con lucidez, ecsactitud y concision; pero que algunas veces se "halla dominado por la prosa poética de los alemanes, por la "gerigonza histórico-metafísica de la escuela de Vico y por "la fraseología monstruosamente forzada de los romanceros, "verdaderas plagas literarias de la época. Por otra parte "en esta nueva produccion, nuestro correligionario sigue el "mismo sistema, ó para hablar con mas ecsactitud, sostiene la "misma apuesta que en su obra sobre Moisés. Su primera té-"sis es la siguiente: el judaismo pertenece por su principio á la "Europa occidental. Ha empleado para probarlo dos grandes "volumenes, 1828. Su segunda tésis es esta: el cristianismo "pertenece por su principio al Asia oriental, y ha procura-"do probarla en otros dos grandes volumenes, 1838. Dice-"se que un secretario de Abd-el-Kader va á publicar esta "tercera tésis: el mahometismo pertenece por su principio á "la América central, y añaden que lo prueba tambien en "dos grandes volumenes. No dudo que el musulman obten-"drá el mismo resultado que el israelita, principalmente si "sigue igual método, que consiste únicamente en no saber "leer los originales; en no querer ecsaminar el valor de los do-"cumentos que se citan, ni la época de su composicion; en mez-"clar, arrojar y revolver en un mismo costal todos los lugares y "todos los tiempos; en citar el Talmud cuando es favorable á "Moisés, á Moisés cuando es favorable al Talmud, y al abate "Guénnée cuando es favorable á los dos. Si encontrais en el "legislador amigo la prescripcion de una barbarie irritante, de-"cid que es del órden político, y si en el legislador enemigo en-"contrais una moral sublime, persuadid que no es mas que hi-"pocresía. Ofuscad todos los pasajes que puedan perjudicaros, "y no dejeis de echar mano de una jota si puede seros util, y "en todo caso echad bálsamo sobre vuestras propias heridas y "veneno en las de los demás. Con tales medios procurad te-"ner el talento de amasar con desembarazo los hechos, de dis-"tribuir con habilidad los claros y obscuros segun el efecto que "pretendeis producir, y haréis en favor del mahometismo, del "boudismo ó del fetiquismo todo cuanto nuestro *Cristófobo* cor-"religionario ha hecho en favor del judaismo. Por esto des-"pues de haber admirado la elocuencia del escritor, la lógica "del prosador y la ciencia del erudito, se presenta el buen sen-"tido, y esclama con toda la fuerza de su voz: POR CONSIGUIEN-"TE NADA DE ESTO ES VERDAD."

(1) Primera epístola de S. Pablo á los Corintios, cap. 2.
(2) *Orígenes contra Celso*, lib. 3, núm. 55.

(1) S. Cypr., lib. *ad Demet.*
(2) Plini. *Epistola ad Trajan.*—Tacit., *Annal.*
(3) Tertul. *Apol.*, cap. 1.
(4) *Minut felix.*
(5) *Act. Proc., Mart. Scill.*
(6) Citado por Villemain, *de la filosofía estóica y del cristianismo.*
(7) *Orígenes* cont. Cels., lib. 1., núm. 33.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.